



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B  
Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C  
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**

**BIENVENIDA A JOHN STEPHEN ATTHENS  
Y DAVID BROWN  
A LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA  
COMO MIEMBROS CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS**

**Franklin Barriga López<sup>1</sup>**

En esta histórica hacienda, vamos a hablar de historia; para ello, hemos venido desde Quito los que conformamos esta selecta delegación de Miembros de nuestra entidad, como también aquí están presentes colegas del Capítulo Imbabura–Carchi, dirigido por los apreciados colegas José Echeverría y Bayardo Ulloa, director y subdirector, respectivamente.

Bastante hay que decir al respecto de este encuentro, partiendo de la satisfacción de hallarnos en este lugar emblemático no solo para Imbabura, cuyos territorios atesoran filones históricos de milenios, provincia ilustre y de presencia destacada en nuestra Academia, ayer y hoy. Federico González Suárez, el fundador de nuestra corporación científica que, hace pocos días conmemoró los 113 años de fructífera existencia, fue Obispo de Ibarra, desde el 8 de diciembre de 1895 hasta el 5 de junio de 1906, en que ingresó apoteósicamente a Quito, como Arzobispo. En este lapso de 11 años, desplegó en Imbabura un trabajo excepcional (me refiero únicamente al campo histórico y no al religioso, al de la fe, que no nos compete, ya que el

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro “Bolívar y la educación en América”.

marco en que se desenvuelve nuestra institución –acorde a los artículos 18 y 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos– es el pluralismo, la absoluta libertad de profesar cualquier religión e igualmente respeto total a la libertad de expresión, de información, de prensa que es la madre de todas las libertades). El área religiosa y su doctrina, en este caso, es campo propicio para la Academia de Historia Eclesiástica.

Con estos antecedentes, ubico a González Suárez -que cumplió en Ibarra y en otras ciudades un trabajo excepcional- como historiador, orador, polemista, patriota, estudioso de primer orden, cuyo legado para las generaciones es realmente extraordinario. Sus investigaciones de campo revelan al pionero de la arqueología en nuestro país, en tiempos en que esta ciencia era inexistente, cuando no, menospreciada por completo. Este testimonio del propio González Suárez lo dice todo:

Mi primera publicación relativa a la arqueología ecuatoriana, fue recibida por nuestros compatriotas no solo con indiferencia, no solo con desdén, sino con disgusto; nadie me dirigió ni una sola palabra siquiera de aliento, y no faltaron algunos individuos graves, que calificaron mi estudio histórico sobre los Cañaris, de obra inútil, escrita por un clérigo ocioso, que en cosas de indios perdía el tiempo, que debía dedicar al ejercicio del sagrado ministerio.<sup>2</sup>

No obstante, los serios obstáculos narrados, continuó González Suárez, sin desmayo, en sus afanes de conocer la vida de los pueblos a través de sus testimonios materiales y dejó a la posteridad el fruto de su visión y realizaciones -como ya dije- iniciales en esta materia y en nuestro medio. Basta referirse a los títulos de su obra escrita para avalar lo manifestado: *Atlas arqueológico* (integra el Tomo primero, a manera de apéndice, de su voluminosa y raizal obra en siete tomos *Historia General de la República del Ecuador*, que ha tenido varias ediciones y que fue producto de sus agotadoras investigacio-

---

<sup>2</sup> Estas frases las recordó Carlos Manuel Larrea en su estudio preliminar del libro Federico González Suárez, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito, 1960; se refirió a la carta dirigida al obispo Pólit, Boletín Eclesiástico, Año XXV, N. 10, p. 340-46.

nes de campo y de gran cantidad de documentos consultados en los archivos y las bibliotecas de España, sobre todo en Sevilla, Alcalá de Henares y Simancas. Sus obras destacadas son:

- *Estudio histórico sobre los Cañaris* (ya citado), con láminas hechas por Joaquín Pinto y su esposa, Imprenta del Clero, Quito, 1878
- *Los aborígenes de Imbabura y Carchi: investigación arqueológica sobre los antiguos pobladores de las provincias de Carchi y de Imbabura en la República del Ecuador*, Tipografía y Encuadernación Salesiana, Quito, 1910
- *Rectificaciones sobre los Quillasingas y los Pastos*, 1908
- *Prehistoria ecuatoriana. Ligeras reflexiones sobre las razas indígenas que poblaban antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador*, Impreso por Ricardo Jaramillo, Quito, 1904
- *Advertencias para buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos pertenecientes a los indígenas, antiguos pobladores del territorio ecuatoriano*, Imprenta del Clero, Quito, 1914
- *Notas arqueológicas*, Imprenta del Clero, Quito, 1916.

Ahora, el reconocido arqueólogo imbabureño Dr. José Echeverría Almeida, Director del capítulo de Imbabura–Carchi, propició el ingreso a nuestra Academia de los doctores John Stephen Athens y David Brown. Luego de que sus nombres y hojas de vida fueron analizados y aprobados por la rigurosa Comisión de Ingresos y Ascensos, el pronunciamiento fue favorable, dados los méritos de cada uno de estos profesores norteamericanos cuyos datos, en síntesis, voy a recordar de inmediato:

John Stephen Athens, Ph.D. y magíster en Antropología por la Universidad de Nuevo México, arqueólogo senior en el Instituto Internacional de Investigación Arqueológica, Inc. (IARII) e International Archaeology, LLC (IA). Fue gerente de contratos del Bishop Museum de Honolulu durante dos años, administró su propia firma de consultoría durante cuatro años y se desempeñó como gerente general de IAEEI desde 1986 y gerente de IA desde 2014. Con más de cuarenta años de experiencia arqueológica, el Dr. Athens realizó in-

vestigaciones en la región del Pacífico durante treinta y siete años.

Por cinco lustros, no ha descuidado gestionar y supervisar –con rigurosidad en lo que compete a calidad– proyectos arqueológicos, especialmente en Hawái, Guam y Micronesia, Samoa y otras islas del Pacífico. Desde los años 70 del siglo anterior, en nuestro país, en la Sierra y la Amazonía, su trabajo ha proseguido con los lineamientos de gran profesionalismo. Su trabajo se centra en lo referente a cacicazgos y desarrollo de la agricultura. Es así que, como bien se anota en las informaciones que valora nuestra Academia, este destacado científico norteamericano ha puesto en alto el nombre de Ecuador, tanto en sus nutridas publicaciones, como en los congresos internacionales a los que ha concurrido, en libros y más de un centenar de artículos en algunos de los cuales se nombra al Ecuador.

David Brown obtuvo en la Universidad de Texas su licenciatura, maestría y Ph.D. en Antropología. Dilatada es su trayectoria de catedrático e investigador en nuestro país, ha sido profesor e investigador principal en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Francisco de Quito; consultor de la Fundación Alexander von Humboldt. Entre los proyectos que ha participado figuran: el efectuado en San Agustín de Callo, en la provincia de Cotopaxi, con el apoyo de National Geographic, y los llevados a cabo en Imbabura y en Pichincha, en sitios como: Pambamarca, Guachalá y Cangahua. El Dr. Brown es autor de varios libros y más de un centenar de artículos en temas de su especialidad.

Ya que nos encontramos en tierras imbabureñas, se vuelve pertinente resaltar sus investigaciones en Cochasquí y Zuleta, con instrumentos de tecnología de punta, algunos no conocidos en nuestro medio.

Como se puede apreciar de los datos expuestos, se trata de dos historiadores de sólido prestigio internacional que, desde hace muchos años, han dejado y siguen dejando trabajos de trascendencia, partiendo de largos y sostenidos estudios de campo, sin importar riesgos y lejanías. Ecuador agradece sus importantes aportes científicos.

En justiprecio y gratitud por todo lo cumplido en bien de nuestro país, la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en apli-

cación del Art. 10, Capítulo III, de su Estatuto, que determina su composición por Miembros de Número, Correspondientes, Eméritos, Honoríficos, de Honor Vitalicios y Benefactores, tiene a bien nombrar *Miembros Correspondientes Extranjeros* a los dos ilustres y mencionados científicos estadounidenses.

Por lo expuesto y en mi calidad de director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, me es sumamente grato dar la más cordial bienvenida, como Miembros Correspondientes Extranjeros de nuestra centenaria entidad, a los doctores John Stephen Atthens y David Brown, como testimonio de lo cual les impondremos nuestros símbolos institucionales: Diploma, Medalla y Escarapela en la que consta el Escudo institucional, que testimonian la jerarquía alcanzada en nuestra Academia, por sus excelentes méritos y con el pleno convencimiento de que su permanencia entre nosotros, que es vitalicia, contribuirá al avance de las investigaciones históricas.

Hacienda Zuleta, provincia de Imbabura,  
viernes 29 de julio de 2022

## Bibliografía

LARREA, Carlos Manuel, "Estudio preliminar", *Federico González Suárez*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito, 1960



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Bienvenida a John Stephen Athens y David Brown a la Academia Nacional de Historia como Miembros Correspondientes Extranjeros", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.96-100